

Gonzalo Vial Correa

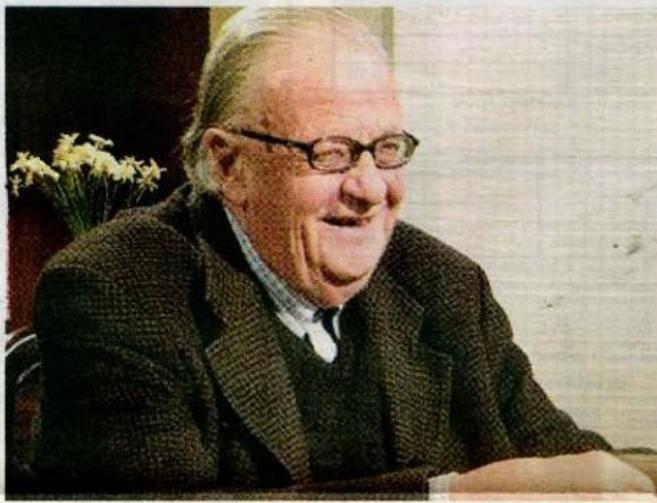
## Historia, sermón y aprendizaje

¿Cuál sería el origen de nuestros problemas como nación, más concretamente el derrumbe de la democracia en 1973? Mientras el historiador Gabriel Salazar se esfuerza en legitimar la cultura subversiva del bajo pueblo en el siglo XX, Vial le otorga una importancia crucial al accionar y a las omisiones de los actores políticos

Olafur Eliasson

**H**ace ya un par de semanas dejó este mundo a los 78 años el historiador Gonzalo Vial Correa (para legar a un mundo mucho mejor, según sus firmes creencias católicas), un motivo más para que sus seguidores lo llenen de óres, sus detractores guarden respetuoso silencio, los indóletes lancen ironías y los interesados en la historiografía aprovechen la oportunidad de repasar los aspectos más significativos de su peculiar obra. Uno de sus postulados más interesante -por lo aplaudido, combatido y fuerte de polémico- se refiere a una visión de la historia como una suerte de gran sermón de la montaña, un aprendizaje a través de cascachas, pachecadas y, como diría el historiador Jorge Muñoz, zurras. La principal obsesión de Vial Correa, dos Presidentes de la República sucedidos en cuestión de ocho décadas y un epílogo de sangre y horror (Balmaceda-Guerra Civil de 1891 y Allende -golpe de Estado de 1973). Su sueño: un Chile que no vuela a caer dos veces en la misma piedra como lo lamentaba hace unos años el bolívarista Julio Iglesias. Su presencia muestra de identidad y corrección que le permite autorizarse el papel de severo juez que castiga o exculpa a los protagonistas de historia; aquellos dedicados a la noble actividad del servicio público, Augusto Pinochet, Agustín Edwards, Jorge Alessandri, por don algunos nomores vivieron su dedicación exclusiva en particularidades y costumbres biográficas.

Siguieron esta lógica de premio y castigo. Gonzalo Vial justificó intelectualmente el golpe de Estado de 1973 en obras firmadas y otras más "ánimas" como el "Libro Blanco del cambio de gobierno en Chile" sobre el supuesto Plan Zeta de la extrema izquierda para asumir el poder total del país (asociando, incluso, a propio Allende) y legitimó la dictadura de Pinochet, nombrando como ministro de Educación por un corto período más tarde a su mentor el general pta. Los crímenes y torturas de su régimen -calificándolo de "excesos" atrovió su participación en el informe Rettig, ganándose el aprecio de connacionales concertacionistas



El problema es romper, seguir. Vial a la segunda mitad del siglo XX cuando se produce la pérdida de tres dimensiones: ideológicas, religiosas, políticas y sociales.

como los abogados José Zalacain y Caro Szczarabka (con quien se codeó en el Consejo de Defensa del Estado durante el gobierno de Patricio Aylwin).

¿Cuál sería el origen de nuestros problemas como nación, más concretamente el derrumbe de la democracia en 1973? Mientras el historiador Gabriel Salazar se esfuerza en legitimar la cultura subversiva del bajo pueblo en el siglo XX, Vial le otorga una importancia crucial al accionar y a las omisiones de los actores políticos. De hecho, fue un fervor critico del establecimiento partidario durante este período, obsequiándoles unos consensos a los gobiernos radicales por su representación a la unidad nacional (en piezas radicales, eso sí, para cuando sucedió el golpe llegó a materializarse durante 1984 y 1989), además de su participación en el segundo gobierno de Carlos Ibáñez del Campo, de carácter populista y con un solo, al menos, durante la campaña, contrario a los partidos políticos.

Siguieron esta línea, Gonzalo Vial, cui el dos imposible conciliarlo en estrechazos en el resto del siglo XX por ciertas características que, a su juicio, son propias de su condición europea-mediterránea y otras, por su conservadurismo pacífica intervención en el gobierno y la marcha del Estado, falta de disciplina, oscurezca de su financiamiento, condición de refugio de grupos de presión e invasor de universidades, federaciones de estudiantes, municipalidades, juntas de vecinos, sindicatos, gremios y centros de madres, pero sobre todo por ser una amenaza mortal para el consensus político, influyendo con sus vicios y virtudes, en los sucesos de 1973.

### CONSENSOS

El problema se remonta, según Vial, a la segunda mitad del siglo XIX cuando

se produce la pérdida de tres dimensiones básicas: el religioso (representado en la "cuestión de secreciones" de 1850 cuando una minoría disidente de la Iglesia Católica se convirtió en motivo de enfrentamiento entre ésta y los tribunales civiles), político (lucha parlamentaria versus presidencialismo durante el gobierno de José Manuel Balmaceda) y consenso social (fines de siglo XIX y principios del XX con la llamada "cuestión social" -ver recuadro-. Se llega al primer enfrentamiento con el consenso roto.

"Esta rotura arrebató a sectores medios más pudientes -intelectuales, artistas, profesionales- pero autocertificados con el pueblo o -contraria Vial- Atizan lo que tanto el clima revolucionario que el mundo entero vivía, como la influencia ejercida por las doctrinas que alimentaron ese clima y por los agitadores chilenos y extranjeros que las difundían. Y si bien, ante esto, reaccionaron los partidos políticos tradicionales, la Iglesia y los sectores afines, y hasta los personeros destacados de las clases dirigentes, estudiando la "cuestión social" para aprovecharla mediante la ley, tal movimiento fue tardío y exiguo. Tampoco aprovechó la innegable habilidad del establishment político para assimilar a los partidos tradicionales y conquistarse sus líderes".

¿Este que punto resulta sostener que el siglo XIX estuvo dominado por estos tres consensos? El historiador Sergio Grez, un aplicado contradictorio de Vial, sostiene que este período se encuentra plagado de todo lo contrario a un consenso social. Sucesivas crisis, motines y rebeliones se suceden para corroborarlo como lo relata en su libro: "De la regeneración de pueblito a la huelga general. Genesis y

Cuestión social

El historiador norteamericano James D. Morris definía "cuestión social" como la totalidad de "comerciales, nómadas, laborales e ideológicas de la industrialización y de la urbanización modernas; una nueva fuerza de trabajo dependiente del sistema de salarios; la aparición de problemas cada vez más complejos, pertenecientes a vivienda obrera, atención médica y saludabilidad; la constitución de organizaciones destinadas a defender los intereses de la nueva 'clase trabajadora'; huelgas y demostraciones callejeras; tal vez choques armados entre los trabajadores y la policía o los militares, y cierta popularidad de las ideas anarquistas con una consistente influencia sobre los dirigentes de los trabajadores".

evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890): "(...) desde la década de 1840 se pueden percibir más fácilmente reacciones, movimientos, tentativas de organización y de integración con núcleos de artesanos y otros elementos populares a los conflictos políticos [...]".

La década de 1880, con su explosión de huelgas y movimientos revolucionarios, ilustra el inicio de un período de transición hacia el sindicalismo y los sangrientos combates "pacialistas" del primer cuarto del siglo XX". (27)

Vial, por el contrario, sostiene en su "Historia de Chile" que "no existe la cuestión social, pero si los problemas sociales". Y remata con otra de sus frases de antología que, por lo demás, no son pocas: "Los obreros no tienen ideas, sino necesidades".

# **Historia, sermón y aprendizaje [artículo] Claudio Rodríguez Morales.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Rodríguez Morales, Claudio

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

2009

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Historia, sermón y aprendizaje [artículo] Claudio Rodríguez Morales.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)